# *La Moral y La Etica*

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Parece que el tema de la moral y la ética podría enfocarse mejor desde el punto de vista histórico. En otras palabras, ¿cuándo surgió por primera vez el concepto de la moral y la ética? ¿Cuáles fueron las circunstancias que lo motivaron? ¿Existe ahora una continuidad de tales causas? ¿Podemos descubrir algún paralelo entre la idea que se tuvo del *bien* en la antigüedad y la que tenemos en nuestra propia época? Además, ¿podemos descubrir si la bondad o la moralidad son inherentes en la naturaleza del hombre?

Durante miles de años antes de que el hombre tuviera ideas acerca del bien y del mal, poseía armas e implementos. Encontramos que desde hace cientos de milenios, el hombre usaba hachas. Mas la aparición de los preceptos de la moral, es decir la evidencia de ellos, se remonta a sólo 6.000 años. El centro del medio ambiente, precedido por el control del hombre mismo, data de milenios.

Nos dirigiremos primero al antiguo Egipto en nuestra indagación acerca de la aparición de la moralidad. En los primeros escritos egipcios no se utilizaron los términos bien y mal. Hace algunos años, un egiptólogo descubrió a unos nativos usando una piedra negra para moler grano. La piedra, conocida ahora como Piedra Menfita, fue grabada con escritura arcaica. Algunas de las inscripciones estaban muy borradas debido a la forma en que se usó la piedra, pero el egiptólogo logró descifrarlas. Esas descripciones hacen referencia a las doctrinas de la primera Dinastía, de la época del Rey Menes (aprox. 3,400 A .C.) . Estos son algunos de los pensamientos más antiguos que han sido transmitidos al hombre.

Son de particular interés dos frases encontradas en la Piedra Menfita. "Quien tiene paz es aquél que actúa con amor"; el culpable, es aquél "Que hace lo que es odiado". Para estos antiguos pensadores egipcios, el bien era lo que causaba que uno fuera amado. A la inversa. aquél que es malvado, es causante de que se le odie. Es de observarse aquí, que dicho criterio está basado exclusivamente en los valores sociales. Es la forma como *actuamos* para con nuestros semejantes en la sociedad, lo que determina cómo seremos juzgados en el sentido moral.

### ***Sabiduría Antigua***

Existe un papiro en el museo británico, conocido como "Sabiduría de Amenemope", escrito aproximadamente en la décima centuria A.C., por el sabio conocido como Amenemope. Consiste de consejos dados a su hijo, está compuesto de unos treinta capítulos, cada uno de los cuales está dedicado a un tema específico. Se ha comentado que este papiro fue escrito en un momento en que él percibió una sensibilidad total hacia Dios.

Estos escritos de Amenemope fueron leídos por los antiguos hebreos, y eventualmente encontraron su camino, en el Antiguo Testamento. Citamos unas cuantas líneas de él:

"Si tu oyes del bien o del mal,
Déjalo afuera, desoído.
Pon el buen rumor en tu lengua
Mientras que el mal permanezca oculto
En tu vientre".

En efecto, esto significa: "No seas charlatán. Si debes hablar acerca de otros, hazlo favorablemente". "Guarda lo malo encerrado dentro de ti mismo".

En la antigua Babilonia, la religión influenció fuertemente la conducta humana. La moral fue personificada por medio de dioses y diosas. En otras palabras. los dioses y las diosas representaban la moral. *Shamash* era el dios sol, el dios de la retribución. Se dijo: "El Sol hace que la justicia resplandezca". Esto puede interpretarse como que Shamash traía a la luz la Justicia. El código moral de ese tiempo evoca varios tipos de conducta del pensamiento que agradaba u desagradaba a Shamash. Por ejemplo:
"Quien no acepta sobornos, sino que intercede por los débiles, le es muy grato a Shamash. Él aumenta su vida".

Así pues, vemos que el hombre transfería a las deidades ciertos valores de conducta social y por eso otorgaba a esa conducta cualidades divinas. Lo que el hombre consideraba correcto, se creía que era inspirado por Shamash. Una vez que el hombre pensó que tales nociones eran inspiradas por los dioses, asignó a estas un código moral.

Casi 1000 años antes de Cristo, un persa llamado Zoroastro, concibió que la vida era como una lucha entre dos fuerzas titánicas. Esta dualidad era el *bien* y el *mal.* Dichos polos opuestos fueron personificados. El bien era el Dios llamado Ahura Mazda, quien representaba la luz. Su opositor, Ahrimán, era el poder del mal y la obscuridad. El alma humana estaba atrapada entre estas dos influencias, cada una de las cuales trataba de capturarla y dominarla.

Más tarde, una especie de semicristiandad fue llamada *maniqueísmo.* Admitió la dualidad zoroástrica de los seres personificados, es decir, seres que representaban el bien y el mal. Por una parte habían seres angelicales, y por la otra, seres satánicos. Los *gnósticos* también expusieron estas fuerzas divinas y diabólicas, con las cuales el alma se veía forzada a contender.

La ley *mosaica* de los antiguos hebreos fue llamada un Decreto Divino. Se dice que Jehová, un ser teísta o divino, reveló a Moisés una tabla de leyes. Esta contenía las normas de una conducta justa, y puesto que se consideró que tenían origen divino, adquirieron un contenido moral en cuanto a lo que es bueno o malo para el hombre. Muchos de estos mandatos de Moisés tienen un sorprendente valor pragmático.

Por ejemplo, estos mandatos están relacionados con asuntos de la higiene; con lo que el hombre debe alimentarse y con lo que es bueno para su salud

en general. Revelan un conocimiento profundo de los males y las costumbres sociales de la época y que han perdurado por largo tiempo.

No obstante, el hebreo promedio nómada o lugareño, desconocedor, no puede comprender el peligro de estas costumbres practicadas durante tanto tiempo y con las cuales ha estado tan familiarizado. Por consiguiente, sólo atribuyendo la prohibición de tales costumbres a un dios, Jehová, y proporcionándoles reglas con contenidos morales, probablemente las obedecerían. Y las observaron, porque la deidad decía que eran buenas, y así fueron consideradas leyes espirituales. Fueron más efectivas que difíciles para enseñar su valor práctico a las personas.

Los antiguos griegos no reconocieron que hubiera una relación entre la moralidad y la religión. Los hombres no eran castigados por sus vicios, sino por pecar contra lo que se consideraba un poder superior. Para los antiguos griegos, los dioses eran semejantes a mortales exaltados. Ellos reflejaban todas las imperfecciones del género humano, pero poseían un poder superior. Podemos pensar que estos dioses eran similares a los reyes superiores y que empleaban poderes sobrenaturales.

Los dioses y las diosas dictaban ciertas reglas que el hombre interpretaba o imaginaba. Tales ideas, por supuesto, nacieron de las propias experiencias del hombre. Sin embargo, si se pensaba que Zeus, Apolo o Venus, por ejemplo, deseaban cierto tipo de conducta, el hombre estaba obligado a acatarla. Si no lo hacía, infringía la voluntad y los deseos de esos seres superiores. Así pues, salía sobrando algún juicio personal acerca de lo correcto o lo incorrecto, o el bien y el mal.

Con *Sócrates,* progresamos al llamado período ético de la filosofía griega. En los Diálogos de Platón, Sócrates declara que la virtud es conocimiento. Por lo tanto, la virtud puede ser enseñada. No es una cosa que de algún modo brota en la conciencia. Es un conocimiento acerca de lo que es *benéfico* para el hombre, y lo que es beneficioso provee gran placer. En los diferentes círculos de acción de los humanos, están expresadas varias formas de sabiduría y bondad. Sócrates dijo, por ejemplo: "Ser piadoso es saber lo que es propio a los dioses; ser justo es saber lo que es propio al hombre".

Sócrates no quiso decir necesariamente que todo lo que disfrutamos, o que podemos aplicar a nuestras costumbres, es moralmente bueno. Él también estaba consciente de la necesidad de un bien colectivo. El hombre sabio nunca debería actuar en su propio interés, en lo tocante a lesionar a sus semejantes o a la sociedad. Tales actos serían una ofensa a los dioses y al hombre. En consecuencia, tales personas no eran sensatas y, por lo tanto, esos actos no eran virtuosos.

## *El bien como un ideal*

El conocimiento fue igualmente relacionado con la conducta apropiada, no sólo con el pensamiento. Sabiduría significa actuar lo mejor posible en cuanto a las reacciones humanas se refiere. Tales actos, por lo tanto, serían un conocimiento de lo que era bueno y, en consecuencia. virtuoso. Puesto

que el hombre puede aprender cuáles son esas acciones correctas y practicarlas, la virtud puede ser enseñada.

*Platón,* el discípulo de Sócrates, concibió el bien como un ideal, una especie de proyección del total de la realidad, en el sentido moral. Para Platón, el concepto de Dios es universal.

Todos los hombres poseen inherentemente tal concepto. Él lo llamó una verdad universal del alma, que resplandece y es interpretada individualmente. No obstante, existen ciertos aspectos de este bien inherente que todos los hombres experimentan por igual hasta cierto grado. La *justicia* y la *verdad,* son ejemplos de ello.

Según Platón, el Cosmos es perfecto. Su perfección es el bien. Hasta el punto en que el hombre experimenta esta perfección del Uno, del Cosmos, hasta ese grado comprende lo que es el bien. El concepto del bien, entonces, no debe ser únicamente un resultado, debe ser objetivado, proyectado en el mundo como acción, en el *comportamiento.*

Para *Aristóteles,* el bien significa comprender los poderes del alma humana. El hombre, entonces, en su búsqueda de una vida útil, trata de probarse a sí mismo de acuerdo con los dictados de su alma. Dicho más sencillamente, el bien consiste en *tratar* de ser bueno, no sólo es seguir un código que ha sido transmitido y que puede no tener respuesta interna para el individuo.

Para Aristóteles, la *virtud* es un curso medio, o conciliatorio, entre dos extremos. Es un impulso de hacer lo que parece ser justo en término de las acciones de uno. Dijo que dicho curso es inspirado por el contenido perfecto y la sabiduría del alma.

*Epicuro,* filósofo griego de la tercera centuria A.C., puede ser llamado un hedonista. En su filosofía, el placer era el bien, y el placer fue una virtud y una satisfacción para el individuo. Si el hombre busca el bien, buscará lo que es verdaderamente grato. Sin embargo, 110 debe interpretarse que el placer expuesto por Epicuro fuera una sensualidad desenfrenada, un esfuerzo por entregarse solamente a los placeres animales, porque eso dejaría como secuela remordimiento y desdicha. Además, tales placeres pueden ser evanescentes, pueden llegar a su fin, como el placer que resulta de rascarse cuando se tiene comezón.

El placer al cual Epicuro denomina el bien, es más duradero. Toma en consideración la buena salud, al igual que las simples sensaciones físicas. También incluye la satisfacción del intelecto, aquello que la razón y el juicio encuentran agradable. El concepto del placer y del bien como lo enseñó Epicuro, por lo tanto, ha sido malinterpretado por muchos. Él no quiso decir que la glotonería y la bondad son lo mismo, tal como a menudo ha sido pensado.

Para los antiguos estoicos, el mal es un concepto que resulta de una evaluación limitada de alguna cosa. La comprensión finita de los humanos, a menudo es incapaz de apreciar la necesidad o la carencia de algo. Debido a esta incapacidad, lo que afecta al hombre es interpretado por él como malo.

Así, el hombre considera las inundaciones, los terremotos y las erupciones volcánicas como perniciosos, porque los ve sólo a la luz de la relación que ellos tienen con sus intereses y valores inmediatos.

En el período neoplatónico, se enfatizó de nuevo el *dualismo.* El hombre fue considerado inherentemente como bueno y malo. Se dijo que ambas cualidades correspondían a la naturaleza dual del hombre. El alma era el ser *real;* gozaba de permanencia y era indestructible. El alma pertenecía a lo Divino, porque pertenecía a lo real, al Absoluto. Por lo tanto, el bien del cual el alma consistía, moraba en todos los humanos.

Debido a esto, el lado mortal, lo físico del hombre, era transitorio. Pertenecía a la materia, a la misma sustancia de la cual consistía el mundo. Por esta razón, se pensaba que el cuerpo pertenecía al mal. Siendo sensual en sus apetitos y deseos, el cuerpo desviaba al hombre de lo bueno del alma, conduciéndolo por los senderos del mal.

Los neoplatónicos, de quienes *Plotino* fue el preceptor principal, constantemente vituperaban en contra del cuerpo. Decían que el hombre sólo debía escuchar la voz del alma. En lugar de considerar al cuerpo como un vehículo esencial para el bienestar del hombre, lo consideraron como una prisión para su alma.

A medida que transcurrió el tiempo, se desarrollaron otras filosofías morales. Éstas empezaron a aislar la palabra *bien,* para examinarla desde el punto de vista semántico. Fue un intento para desasociar el bien de las muchas ideas tradicionales relacionadas con él. Sin embargo, continuaron persistiendo ciertos conceptos acerca de la naturaleza del bien debido a que lo relacionaban con la verdad, y esto era demostrable semánticamente.

El primero de estos conceptos era que el bien es un asunto de valor, el valor que nosotros les damos a las cosas o a las condiciones. Esencialmente, este valor debe tener un cualidad de placer para nosotros. Personalmente, nunca denominaríamos buena a una cosa que es desagradable para nosotros. Además, lo que es bueno para nosotros. Parece que es la cualidad real de esa cosa. Una buena sierra es aquella que funciona correctamente, es decir, ella corta perfectamente la madera. En consecuencia, su beneficio nos es placentero.

No obstante, lo que es bueno puede ser también un asunto de normas o ideales, más bien que solamente una función. Como un ejemplo más, el prevenir la crueldad hacia los animales puede ser un ideal y se convierte en una norma. Si pensamos entonces que esto es correcto, es un bien para nosotros y, por lo tanto, nos es placentero.

La naturaleza del bien puede igualmente caer en las categorías de lo *pasivo* y lo *activo.* Lo pasivo es aquello que acontece al hombre y que él encuentra beneficioso. Así, la salud, la abundancia y la fama, pueden llegarle por medio de la llamada buena suerte. A la inversa, el bien *activo* es aquél que el hombre escoge después de una búsqueda. Por ejemplo, intentar obtener cierto ideal moral, es un bien activo. El ideal moral, por supuesto, difiere entre los hombres.

Generalmente, la moralidad es identificada con los preceptos religiosos. La afinidad religiosa de la moral está fundada sobre la creencia en un poder sobrenatural transcendente. La fuente divina es considerada intrínsecamente perfecta tanto, buena.

Los mesías y fundadores de las religiones, han tenido experiencias místicas de unión con esa fuente espiritual, y consecuentemente, han concebido que es indispensable una vida espiritual para acercarse a la experiencia divina. Después, ellos han expuesto esto a sus seguidores en forma de enseñanzas. Estos líderes a menudo creyeron que lo que relataron como un código moral a sus partidarios, realmente les fue revelado por una fuente sobrenatural. Esos decretos y mandatos se incorporaron eventualmente a las obras sagradas, y entonces se pensó que las prácticas morales aceptadas habían sido establecidas sobrenaturalmente. Debido a esas creencias, la moralidad cristiana se hizo verdaderamente tradicional.

Debe comprenderse que no existe la moralidad absoluta. No hay un código divino predeterminado que apruebe todo el género humano. Si lo hubiera, los llamados sistemas sociales morales de todo el mundo, serian idénticos. Las variables expresiones objetivas de la moralidad, representan (o son ejemplo) de la diversidad de la inteligencia y de la experiencia humanas.

Existe una conciencia *privada* y una conciencia *pública.* La conciencia privada es una combinación de la naturaleza psíquica del individuo y de ciertos conceptos morales y éticos adoptados por él, provenientes de su sociedad o de su religión. La conciencia no es un sistema de reglas acerca de la conducta humana, divinamente heredado. Como se dijo, no hay un código moral absoluto. No obstante, hay una tendencia a hacer lo que es correcto, según como la conciencia del individuo lo exprese. Al hombre normalmente no le interesa estar aislado; él desea asociarse con los grupos o sociedades que prefiere. Su conciencia, entonces, consiste en adoptar lo bueno o lo malo, de acuerdo con las creencias sostenidas por su grupo preferido. El criminal tiene también conciencia. Puede violar lo que el individuo observante de la ley considera como moral; sin embargo, el criminal tiene su propio código, a pesar de que nos pueda parecer inmoral.

La conciencia pública, por otra parte, usualmente ha sido establecida por la sociedad. Puede ser el código específico de la religión principal del estado, a la cual el ciudadano esta obligado a acatar. Con todo, la conciencia pública puede ser y a menudo lo es muy contraria a la conciencia privada del individuo. Recientemente esta es la situación cuando el estado y la iglesia son uno, y establecen un código que todos los hombres están supuestos u obligados a acatar.

### ***¿Qué es el mal?***

Hemos mencionado brevemente el concepto del mal. El mal está en proporción directa al concepto del hombre acerca de lo que es el bien. ¿La moralidad crea realmente inmoralidad? Si la moralidad es positiva, es decir, si es el curso correcto del pensamiento y la acción, entonces el mal es negativo, es su opuesto. Podemos evaluar ciertas cosas que no poseen

característica por sí mismas. Simplemente les proyectamos el valor que ellas parecen tener para nosotros. Si fueran desagradables o contrarias a la idea que tenemos acerca del bien, entonces diremos que son incorrectas o malas.

¿Cuál de ellos es el que precede siempre, el bien o el mal? Si el mal es negativo, carece de un estado propio, primero debe existir lo que se concibe como recto, bueno, o moral. Entonces, la falta de tal norma, se convierte en lo inmoral, en lo malo. Así pues, pareciera que mientras más nos explayamos en el tema de la moralidad o de lo que suponemos que es ésta, mayor es la potencialidad de su opuesto, el mal.

En la era victoriana existió un código muy rígido acerca de la moralidad. Muchas prácticas que habían sido abandonadas por mucho tiempo, se convirtieron en requerimientos morales. En consecuencia, muchos actos que hasta entonces habían sido totalmente aceptables, se consideraron luego inmorales y malos. La moralidad victoriana se redujo eventualmente, y con ello acabó mucho de lo que se consideraba "malo".

¿Cómo puede distinguir el hombre entre la ética y la moral? De hecho, ¿hay una diferencia real? La ética se relaciona con el carácter y la conducta humanos, como así también la moralidad. La ética representa ideales sobre los que el hombre ha reflexionado, reglas y normas de referencia, en cuanto a lo que es correcto en la conducta humana. Así es, también, la moralidad.

Como se dijo previamente, la moral es mayormente un producto de la religión. Es atribuida a una fuente divina, o se considera que es una manifestación directa de ésta.   En el hecho mismo existe una deficiencia acerca de la moralidad, porque muchos sistemas morales han heredado las imperfecciones de la misma religión de la cual surgieron. La ética está destinada a regular las relaciones humanas, en otras palabras, a regular la conducta del hombre hacia el hombre. En teoría, esta regulación está basada en el principio de *justicia.* No fue concebida primordialmente para estar de acuerdo con los preceptos divinos. Más bien, se supone que la ética surge de un análisis de los efectos pragmáticos de las actividades y relaciones del hombre.

En consecuencia, la ética no está relacionada directamente con las teorías respecto al bien moral. Sin embargo, la ética está concernida con 10 que es correcto o incorrecto en las acciones del hombre, y con ciertas ventajas sociológicas y la prevención de males públicos.

John Dewey. un afamado filósofo americano. ha dicho:   "Las ideas religiosas son muy personales y privadas. Ellas no se prestan a la unidad social". La ética, declara Dewey, debe ser aquella verdad que surge de una búsqueda por parte de la humanidad. Debe ser aquello que fomenta el bienestar de toda la raza humana. En otras palabras, la ética debe tener universalidad. Más brevemente, la ética no debe ser sólo la verdad subjetiva de un individuo o de un grupo de individuos. Expuesto simplemente. ¿qué encuentra el hombre mutuamente del hombre, y con ciertas ventajas sociológicas y satisfactorio en sus relaciones? Estos medios de beneficio práctico, ¿no harían daño a otros?

Este punto de vista acerca de la ética puede ser llamado *positivismo lógico.* De hecho, insiste en que un sistema factible acerca de la moral, no necesariamente está relacionado con alguna doctrina religiosa en particular. Expone que nuestra moral y nuestra ética debería surgir de principios basados en hechos. Deberíamos poder demostrar objetivamente que ellos son correctos. Nuestra moral y nuestra ética no deberían fundarse en simples tradiciones heredadas.

Ciencias tales como la psicología y la antropología demostrarán como deberían actuar los hombres unos con otros. Los decretos morales dudosos y autoritarios que han sido transmitidos, han sido declarados sin sentido. Sus fundamentos a menudo no son demostrables, ni se adaptan a este mundo que está en constante transformación. Las muchas objeciones religiosas al control de la natalidad, basadas en la tradición y que persisten en un mundo en el que el hambre está en constante aumento debido a la sobrepoblación, son un ejemplo de esto.

La moral y la ética basadas estrictamente sobre fundamentos emocionales, no encuentran la demanda práctica de una sociedad compleja. En cambio, deben surgir de las circunstancias. Por ejemplo, el robo no es incorrecto porque alguien lo dijo así. ni porque es una violación de una tradición sagrada. Es incorrecto debido a que destruye la seguridad y el bienestar del hombre en conjunto.